

Norberto Galasso

CÁMPORA, PERÓN, ISABEL (1973-1976)



28

Cuadernos para la Otra Historia

CÁMPORA, PERÓN, ISABEL
(1973 - 1976)

El gobierno de Héctor J. Cámpora

Cámpora asume la presidencia -el 25 de mayo de 1973- de un país que es una caldera a punto de estallar. Una marea social, iniciada en 1969, con el "Cordobazo", convierte a su breve presidencia en una gestión difícil, en medio de aguas procelosas. De allí que en algunos círculos políticos se suponga que la cláusula proscriptiva del 25 de agosto benefició a Perón permitiéndole que Cámpora juegue a modo de fusible, ante los reclamos de todo tipo que se producen al reabrirse las compuertas de la participación popular. Más allá de lo discutible de esta suposición, lo cierto es que quien había se había desempeñado eficazmente como delegado del General, encuentra ahora enormes dificultades para arbitrar las presiones de todo tipo que llegan a la Casa Rosada.

El gabinete resulta, entonces, un complicado espectro donde se intenta contentar a los diversos sectores del movimiento nacional triunfante:

| | |
|-------------------------------|------------------|
| Interior: | Esteban Righi |
| Relaciones Exteriores: | Juan Carlos Puig |
| Economía: | José Ber Gelbard |
| Educación: | Jorge Taiana |
| Defensa: | Ángel Robledo |
| Justicia: | Antonio Benítez |
| Trabajo: | Ricardo Otero |
| Bienestar Social: | José López Rega |

De estos ministros, El General sólo le ha indicado a Cámpora la designación de Gelbard, en tanto será quien conduzca la política económica y de López Rega, por tratarse de su secretario privado. El nombramiento de Otero responde a la concepción de que dicho cargo debe cubrirse con un sindicalista, en este caso de la Unión Obrera Metalúrgica. Por su parte, Benítez y Robledo expresan al peronismo histórico en su rama política. Los otros tres ministros -Righi, Puig y Taiana- están alineados con la Jotapé.

En este comienzo del gobierno de Cámpora, la Juventud Peronista cuenta, además, con gobernadores de importantes provincias: Bidegain (Provincia de Buenos Aires), Obregón Cano (Córdoba), Martínez Vaca (Mendoza), Ragone (Salta) y Cepernic (Santa Cruz). Asimismo, controla la intervención de la Universidad, a través de Rodolfo Puiggrós y los decanatos de las Facultades. Si a ello se agregan sus propias organizaciones: Juventud Universitaria Peronista, que controla la mayor parte de los centros estudiantiles, Unión de Estudiantes Secundarios (UES), Juventud de Trabajadores Peronistas (J.T.P.), Movimientos de Inquilinos y otras, se comprende el peso del ala radicalizada en el nuevo gobierno.

Así, el proceso de Liberación Nacional -interrumpido en setiembre de 1955- se pone de nuevo en marcha pero con un perfil más avanzado, que puede resumirse en la consigna juvenil: "La Liberación Nacional en el camino del Socialismo nacional". Los primeros sucesos signan esa tendencia: por un lado, el gobierno, la CGT (Confederación General del Trabajo) y la CGE (Confederación General Económica) firman un acuerdo denominado Acta de Compromiso Nacional, designado comúnmente Pacto Social que intenta estabilizar los precios por dos años, mientras que, por otro lado, se producen ocupaciones de reparticiones públicas, asambleas populares que remueven autoridades y reclamos de diverso tipo que hablan de un dinamismo social, desde abajo, con mucho brío y renovadas exigencias. Las facultades, a su vez, se constituyen en hervideros políticos. Esos argentinos que habían protagonizado estallidos sociales y se habían jugado en las organizaciones armadas, resuelven quedarse en las calles, las plazas, las oficinas, exigiendo ser escuchados, proponiendo soluciones. Un aliento de democracia participativa, abierta y cuestionadora, así como de reivindicación antiimperialista, recorre el país. Para algunos jóvenes recién llegados a la política se está ingresando al Socialismo, aunque, se trata, en realidad, de un

nacionalismo revolucionario sustentado especialmente en la pequeña burguesía y más específicamente, en sus sectores juveniles.

Una simple recorrida por los titulares de los diarios nos da el testimonio irrefutable: 28 de mayo: son ocupados varios edificios públicos; día 30: grupos de villeros ocupan viviendas en Villa Lugano; 2 de junio: mucamas y enfermeras paralizan sus tareas y convocan a una asamblea en un hospital del Gran Buenos Aires; día 6: ola de ocupaciones de diversas instituciones; día 11: han sido ocupados varios establecimientos, entre otros, Lozadur, Astarsa y Ema. Continúan las ocupaciones; día 12: Sigue la ola de ocupaciones. La información periodística revela que en la segunda semana de junio se encuentran ocupados los hospitales Piñero, Alvarez, Salaberry, Santojani, Roca, Ramos Mejía, Fernández, Instituto del Quemado y Durand. Asimismo, están ocupados la sección Remolques de la flota fluvial del Estado, la secretaría de Turismo, reparticiones del ministerio de Agricultura, el Instituto Malbrán, los ferrocarriles San Martín y Mitre, la dirección de Parques nacionales, el Instituto Nacional de Salud mental, la Comisión Nacional de la Vivienda, y la empresa Tarena, de reparaciones navales.

En la Universidad, es designado Arturo Jauretche como Presidente de EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires) y como profesores emeritos Elías Castelnuovo, Juan José Hernández Arregui y el sacerdote Hernán Benítez, mientras el interventor de la Facultad de Derecho expulsa de la cátedra al economista Roberto Alemann pues quien es gestor de intereses extranjeros se halla incapacitado para formar a nuestros estudiantes. Sumamente preocupado, el diario "La Nación" comenta que "el país asiste a una ola de ocupaciones que ha afectado prácticamente todos los ámbitos de actividad política. En la cresta de la ola se percibe una autonomía, por sobre los controles partidarios, de la Juventud Peronista, que aparece como desencadenante de estos episodios"¹.

A su vez, "Clarín" informa que "Se generalizaron las ocupaciones en todo el país como forma de peticionar al gobierno"² y sostiene que el gobierno debe prever medidas ante el alza de masas. Por su parte, el diario "La Opinión" señala: "La ola de ocupaciones que se generalizó en reparticiones públicas, empresas del Estado, hospitales y medios de difusión, resulta tan confusa como inaceptable; es difícil asumir el sentido de tales actos cuando el gobierno -que los ocupantes dicen defender- controla perfectamente el aparato del Estado y ninguna amenaza visible parece cernirse sobre ningún cen-

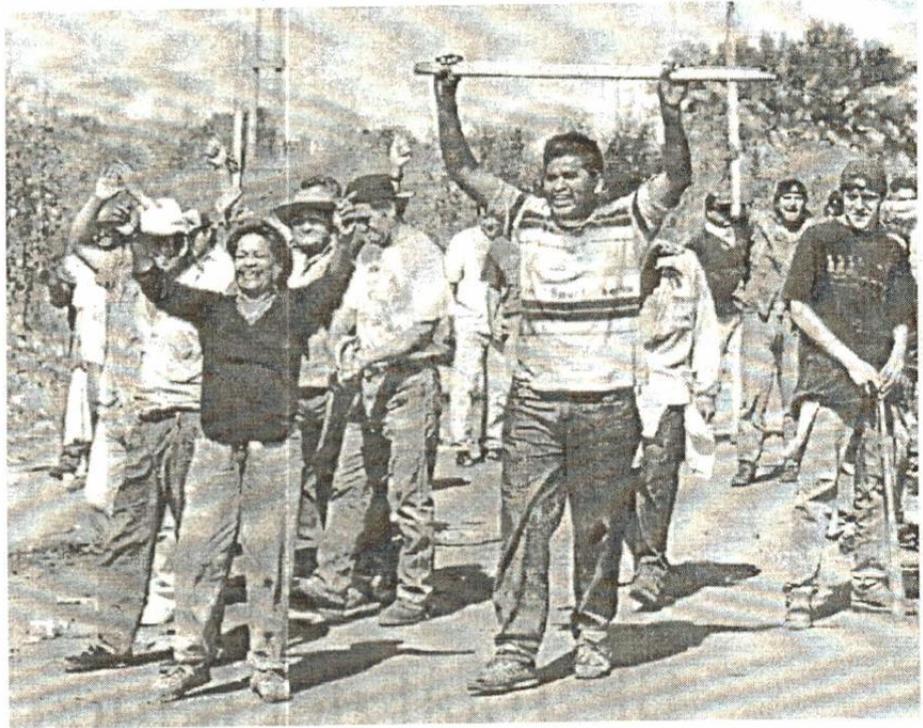
tro vital. Por el contrario, son precisamente tales ocupaciones las que pueden proporcionar un clima de caos, vacío de poder y provocar graves enfrentamientos³³.

Con referencia a lo que ocurre en la Universidad, "La Nación" manifiesta también su disconformidad: "Las nuevas autoridades de la Universidad de Buenos Aires no escatimaron la dureza en los términos para señalar sus posiciones, ni la claridad de sus juicios de valor. 'Aquí ha penetrado la verdadera revolución', dijo el Interventor Puiggrós"³⁴..

El momento tan especial que vive la Argentina también se manifiesta en el Ministerio del Interior, donde su titular, Esteban Righi disuelve el Departamento de Investigaciones Antidemocráticas (DIPA), ordena destruir sus archivos y reúne a los comisarios para informarles que se acabó toda clase de apremios a los detenidos, aún cuando se trate de presuntos delincuentes comunes. "Nuestra terapéutica es reconstruir —señala Righi— no reprimir... ¿Cómo vamos a reprimir al pueblo si este gobierno es suyo y en su nombre actuamos?"³⁵..

Cambios semejantes se manifiestan en la política exterior: Argentina reanuda relaciones con Cuba, Corea del Norte y Alemania Oriental. El 12 de junio, en la reunión de la OEA, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Vázquez sostiene: "No hay política común al opresor y al oprimido. No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de los pueblos de ser libres"³⁶.. Al comentar este discurso, el matutino "Clarín" señala que "de la exposición de Vázquez se deduce que la diplomacia argentina sostendrá que Cuba no puede ser excluida, que la OEA es anacrónica, que el TIAR es un cadáver"³⁷.

Durante el breve período presidencial de Cámpora se adoptan, asimismo, algunas medidas económicas que delinean la política dirigida a reproducir "la comunidad organizada" del período 1946-55: rebaja y precio máximo a la carne, congelamiento de los precios de medicamentos y de dieciocho artículos alimenticios, aumento salarial de \$ 200.-entre 10 % y 20% para la mayoría de los trabajadores- y suspensión de paritarias por dos años, reimplantación del sistema de nacionalización de los depósitos bancarios, ampliación de las tareas de la Junta Nacional de Carnes y de la de Granos tendiendo a implementar un IAPI, como control del comercio exterior, aunque más flexible que aquel de los cuarenta. En este terreno de la economía, adquiere gran importancia el proyecto enviado al Congreso, de impuesto a la



En la ruta nacional 34, los pobladores esperan otra propuesta

renta normal potencial de la tierra, dirigido a presionar una mayor productividad o en su defecto, adoptar medidas que lleguen a la expropiación.

En el convulsionado momento político que se vive, se advierte, a partir de junio, que en materia de medios de comunicación también se producen ocupaciones, pero, en estos casos, con predominio de grupos del peronismo de derecha, tipo CNU, Comando de Organización y otros. Aquello que se había iniciado como expresión de fuerzas sociales que ansiaban concretar sus reclamos, bajo el influjo de la Jotapé, se convierte ahora en lucha por espacios entre sectores antagónicos del peronismo.

Los crecientes enfrentamientos conducen al llamamiento, realizado por Abal Medina y luego por Righi, en el sentido de que cesen las ocupaciones. Righi sostiene que el gobierno "no teme a la presencia del pueblo" pero que resulta necesario encauzar el proceso dentro de la ley⁸.

La renuncia de Cámpora

El retorno definitivo de Perón a la Argentina se produce el 20 de junio de 1973. Una concentración popular como nunca se ha visto en nuestra historia -las estimaciones oscilan entre 2.500.000 y 3.000.000 de personas- lo espera en cuerdas y cuerdas de la autopista a Ezeiza, en donde, a la altura de la ruta 205, se ha instalado el palco desde donde el General pronunciará su discurso. Ese palco se constituye en centro de la polémica porque si el General se encuentra rodeado por miles y miles de manifestantes de "la tendencia revolucionaria" seguramente deberá ratificar el rumbo sostenido hasta ese momento por el gobierno de Cámpora, pero, en cambio, si su disertación se produce enmarcada por la presencia de miles y miles de peronistas enemigos de la Jotapé probablemente sus palabras resultarán mucho más moderadas y prudentes. Esto es lo que la izquierda y la derecha del movimiento analizan los días previos y así, el coronel Osinde le solicita a Lorenzo Miguel el aporte de varias decenas de miles de obreros metalúrgicos para ocupar la posición estratégica junto al palco, pero Lorenzo le confiesa su incapacidad para movilizar esa cantidad de compañeros. La juventud, en cambio, considera que está en condiciones para movilizar sus huestes y rodear el palco. La disputa por el espacio adquiere así un significado: es la disputa por quien puede presionar más acentuadamente al viejo líder que regresa del exilio y orientar la política futura. Es decir, incidir sobre la con-

ducción pendular del General hacia el lado más favorable o dicho de otro, quebrar su estilo bonapartista de conducción para volcarlo en una dirección determinada. Por esta razón, el ala reaccionaria -Osinde, López Rega, Norma Kennedy, Brito Lima, CNU, etc.- se preocupan por controlar la comisión pro retorno y lo logran pues, en ella, solamente Abal Medina mantiene buena relación con los jóvenes. Logran, asimismo, desplazar al ministro de interior, alineado con los jóvenes, en las funciones de seguridad, lo cual les permite organizar un aparato armado en el palco y en sus adyacencias.

De este modo, ese 20 de junio, cuando una columna de Montoneros que viene del sur, se acerca al palco y comienza a flanquearlo, recibe una fuerte descarga. Así se inicia el enfrentamiento que deja numerosas víctimas (según algunos, 14 muertos, según otros, entre 25 y 100), mientras el avión, ante el alerta, dado desde Ezeiza, aterriza en Morón.

No debe creerse, sin embargo, que la derecha logró imponerle a Perón ese giro político pues es el mismo General quien ha autorizado esa Comisión de Retorno integrada por Lorenzo Miguel, Norma Kennedy, José Rucci, el coronel Osinde y Abal Medina, según el propio López Rega se lo comunica a las autoridades del gobierno nacional. Por tal razón, es necesario explicar las razones que mueven al General a obrar en tal sentido.

El meollo de esta cuestión parece residir en el equívoco en que cayeron tanto el General como la Jotapé al relacionarse políticamente. Los jóvenes supusieron que dada su heroica lucha se encontraban en condiciones de imponerle su proyecto al líder y/o de compartir la conducción del movimiento peronista. Por el contrario, Perón los consideró "una formación especial", es decir, una corriente o sector dentro del gran movimiento nacional que realizaba una lucha heroica con su propia metodología pero que una vez que el pueblo se expresara en las urnas, dejaría las armas y se incorporaría a trabajar políticamente dentro del movimiento, por supuesto, disciplinadamente, bajo su unidad de mando.

Estas distintas ópticas se encuentran expresadas claramente en el relato de Roberto Perdía acerca de la reunión que él, Firmenich (Montoneros) y Quieto (FAR) mantuvieron con el líder en Roma, a principios de abril de ese mismo año. Allí, Perdía reconoce que ellos se consideraban con derecho a compartir la conducción y reproduce la respuesta de Perón en el sentido de que a los luchadores armados siempre ha sido difícil reinstalarlos después en la sociedad -abandonadas las armas- y que probablemente ellos tendrán que

capacitarse algunos años para lo cual podría ser conveniente reflatar la Fundación "Eva Perón" y que trabajasen en esas tareas...evidentemente, de tipo asistencial. En otros términos: el General ni soñaba con quebrar su verticalidad y unidad de mando, pero tampoco los jóvenes admitían fácilmente relegar su rol de primera línea, ni estaban dispuestos a desarmarse. A esto se agrega otra circunstancia importante: el General estima que son muy jóvenes, inexpertos y que, como se lo ha dicho en una carta, sus posiciones acerca del ejército, el sindicalismo y la lucha armada, en su relación con la política, no son correctas, es decir, que estos muchachos necesitan tiempo para madurar plenamente. A su vez, por el contrario, a él le falta tiempo para implementar una gran transformación de la Argentina, por lo cual preferiría no gobernar sino viajar atando cabos en una política de unidad latinoamericana. El mismo le ha contestado al cineasta Pino Solanas, cuando éste le inquirió, en 1971, si iba a regresar a la Argentina: -Sí, pero me temo que para mí es demasiado tarde ... y que para ustedes es demasiado temprano⁹.

Por otra parte, el General ha venido analizando detenidamente la situación internacional y ha advertido de qué modo el imperialismo norteamericano se preocupa por impedir que se consolide el corredor revolucionario que se ha gestado en los últimos años, en América Latina: Velasco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Allende en Chile, al cual se sumarían Castro en Cuba, Torrijos en Panamá, la presencia inquietante de Tupamaros en Uruguay y la Argentina convertida en un polvorín a partir del "cordobazo". Torres ha sido desplazado por el golpe banzerista en 1971, Velasco Alvarado ya tiene quebrantada su salud y será reemplazado tiempo después por Morales Bermúdez, Allende encuentra enormes dificultades para gobernar y tres meses después caerá ante el pinochetazo, en Uruguay, en setiembre de 1972 es detenido Raúl Sendic, jefe de Tupamaros y en 1973, la organización se encuentra sumamente debilitada. El General evalúa seguramente estos gravísimos retrocesos de la revolución latinoamericana y no es casual que en ese año se preocupe por cartearse con Castro y el general chileno Carlos Prats, ya exilado en Argentina después de la caída de Allende como así también que invite a Torrijos a visitar la Argentina con quien conversa sobre preocupaciones comunes. Puede conjeturarse que este marco latinoamericano, así como su disensión con los jóvenes y su muy escaso apoyo en el Ejército, lo conduzca a desacelerar el proceso de Liberación Nacional. Sin abandonar las banderas -por otra parte, se mantiene la misma política eco-

nómica de Gelbard- sostiene que los objetivos se cumplirán pero “todo en su medida y armoniosamente”. La izquierda juvenil debe ser puesta en caja pues el camino de la liberación no puede hacerse con las armas en la mano cuando el pueblo recién se ha manifestado en las urnas, ni tampoco de una inorgánica y caótica. “Soy socialista, pero no loco”, le responde a un periodista el 23 de octubre de 1973¹⁰.

Los sucesos de Ezeiza y las declaraciones del General en los días posteriores cuestionando a la juventud responden a ese giro táctico: sin abandonar la posición nacional, el péndulo se ha trasladado desde la izquierda hacia el centro. La cuestión reside ahora en contener a esa juventud “maravillosa”, persuadirla y someterla, impidiendo que esos cien mil muchachos abandonen el frente de liberación.

Esa tarea es muy difícil. Jorge Antonio recuerda: “Le dije ‘Presidente, usted le promete muchas cosas a estos muchachos y después, será difícil cumplirles (...)’. Cuando usted vuelva al país, estos muchachos van a querer mandar. Y Perón me dijo: “Cuando lleguemos a la Argentina, Jorge, si ellos se ponen duros, les hablaré y les diré que se vayan a su casa tranquilos y me dejen gobernar. Y quédese tranquilo que van a cumplir”¹¹ ..

Con respecto a este mismo asunto, Jauretche le comenta a un amigo, en 1972: “No me convence la actitud de Perón de darle demasiado aliento a los jóvenes, porque puede llevarlo a una situación peligrosa. Los acontecimientos pueden derivar, probablemente, en una situación donde Perón deba divorciarse totalmente de las Fuerzas Armadas o por el contrario, romper con esta juventud”¹² (Seguramente, don Arturo se refiere a la cuestión del desarme de los jóvenes, asunto sobre el cual seguramente los militares presionan a Perón, con el poderoso argumento de que ya se habían dado las elecciones y el peronismo está en el poder).

Abal Medina señala que esa misma noche del 20 de junio, hubo una reunión en su casa con dirigentes montoneros y Lorenzo Miguel, en la cual este último insistió en que ellos, los sindicalistas, no tenían nada que ver en los enfrentamientos. Del mismo modo, en una reunión de la mañana siguiente, en Casa de Gobierno, quedó el coronel Osinde como responsable de la represión. Sin embargo, en el discurso del 21, a la noche, Perón señaló que la juventud estaba cuestionada. El argumento dado era la excusa para el giro táctico que el General ya había decidido dar, antes de viajar hacia la Argentina.

El 25 y 26 de junio, el ministro del Interior -Righi- conmina a poner fin a las ocupaciones y señala, asimismo, "que está prohibida la tenencia de armas y explosivos"¹³.

Esta situación política, con formas de democracia directa y la subsistencia de organizaciones armadas -algunas, como el ERP que continúa actuando, según afirma, no contra el gobierno pero sí contra los monopolios y el Ejército- genera la convicción, en diversos sectores, de que es necesario que Perón asuma la presidencia, como única manera de asegurar el orden que habría desbordado a Cámpora. El General, según algunos testimonios, habría insistido inicialmente en que su tarea es de nivel latinoamericano, pero tanto los partidos políticos -en especial, el radicalismo- como el comandante en Jefe del Ejército, como portavoz de los mandos, presionan en ese sentido. Cámpora, a su vez, ya le ha planteado repetidas veces que está dispuesto a renunciar para que haya elecciones libres que lo promuevan a la tercera presidencia. Existen versiones bastante fundamentadas en el sentido de que Perón acordó finalmente con Cámpora su renuncia y la de Solano Lima para mediados de julio, pero el día 11, el dirigente metalúrgico y vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, acelera los acontecimientos cuando le afirma a un periodista que estando el general Perón en la Argentina, nadie puede ser presidente de los argentinos más que él "¹⁴.

El 13 de julio, renuncian Cámpora y Solano Lima. El Presidente del Senado, Alejandro Díaz Bialek viaja repentinamente al exterior y el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno de López Rega, asume la presidencia por un corto período con el fin de dar la salida electoral.

Lastiri gobierna entre el 13 de julio y el 12 de octubre, período en el cual la juventud realiza algunos actos importantes como el del 21 de julio (marcha a Olivos para entrevistar a Perón) y el del 22 de agosto en la cancha de Atlanta. En estos actos, demuestra poder de convocatoria y fuerza movilizadora, lo cual mejora la relación con el General, hasta acordar un acto conjunto con los sindicatos que se realiza el 31 de agosto, desfilando ambos sectores ante la CGT, para saludar a Perón quien permanece largo tiempo en un balcón del edificio de los trabajadores.

A su vez, el Congreso del partido Justicialista, después de varias reuniones y ciertas dilaciones de Perón, concluye por armar la nueva fórmula haciéndolo acompañar por Isabel, su esposa. En setiembre, los argentinos viven la campaña electoral pero la desgraciada noticia de la caída de Salva-

dor Allende, en Chile, con lo cual el imperialismo cierra el cerco sobre la Argentina.

El día 23^q, el pueblo va a las urnas. Los resultados son éstos:

| | | |
|------------------------------|------------------|--------|
| Perón - Perón | 7.359.139 votos | 61,85% |
| Balbín - De La Rúa | 2.905.719. votos | 24,42% |
| Manrique - Martínez Raymonda | 1.450.998 votos | 12,19% |
| Coral - Páez | 181.474 votos | 1,52% |

“Perón realiza la mejor elección de su vida; los 7,4 millones de votos que obtiene son un verdadero aluvión consagradorio. A título de aclaración: el 12,5 % de las boletas del FREJULI, o sea 889.000 votos, corresponden al Frente de Izquierda Popular”¹⁵. Esta agrupación política -FIP- responde a la orientación de Izquierda Nacional que le imprime Jorge Abelardo Ramos y ha obtenido la autorización del General para llevar la fórmula Perón- Perón en su boleta pero ha convocado al electorado con estos slogans: “Perón menos burocracia, más socialismo” y “Vote a Perón desde la izquierda”.

El campo popular festeja entusiastamente el resultado electoral en la noche del domingo 23 y durante el día 24. Las cifras que arroja el escrutinio son motivo de comentarios en los corrillos políticos y en los programas periodísticos, pero el martes 25, cerca del mediodía, otra noticia pasa al primer plano de las pantallas televisivas provocando el estremecimiento de la sociedad argentina y un profundo dolor al General: ha sido acribillado a balazos, el secretario General de la CGT., José Ignacio Rucci.

Tanto el ERP como el ERP 22 de agosto se apresuran a declarar su total desvinculación con el trágico suceso. Por su parte, Montoneros no desmiente su autoría, aunque tampoco la asume, guardando silencio. Las primeras versiones, en los medios políticos, cargan la responsabilidad sobre la gente de la UOM - Lorenzo Miguel y sus adláteres- con quienes Rucci mantenía disidencias en los últimos tiempos. Algunos apuntan la responsabilidad hacia comandos argelinos contratados por López Rega. Pero, con el tiempo, se abre paso la versión de que se trataría de un grupo Montonero, interpretación que es corroborada por la mayoría de la militancia de la Jotapé. Cuando esta versión prevalece, las críticas llueven sobre esa organización pues tratándose de un gremialista que tenía el afecto de Perón, el suceso ahonda las disidencias hasta un punto de difícil retorno. La causa que esgrimen algu-



Frente Justicialista de Liberación

CAPITAL FEDERAL

ELECCIONES DEL 11 DE MARZO DE 1973

CANDIDATO A
PRESIDENTE DE LA NACION

HECTOR J.

CAMPORA

CANDIDATO A
VICE-PRESIDENTE DE LA NACION

VICENTE SOLANO

LIMA

nos montoneros -"tirarle un cadáver sobre la mesa a Perón para que, en las negociaciones futuras, tenga en cuenta nuestro poderío"- es rechazada por los analistas políticos, algunos de los cuales creen que "ya no habrá negociaciones futuras". El General le declara a un periodista: "Me han cortado las patas"¹⁶. Por su parte, el dirigente montonero Roberto Perdía escribe, tiempo después: "Más allá de quien haya sido el ejecutor material de este hecho, nosotros pagamos el costo político...Perón nos declaró la guerra en la reunión del Iro de octubre"¹⁷.

Poco después, el ministro de Educación le pide la renuncia a Rodolfo Puiggrós, de su cargo como interventor de la Universidad de Buenos Aires. Así, nuevamente, al igual que en el caso del golpe de Azul y la renuncia de Bidegain, un hecho de violencia obra como boomerang y provoca la caída de un hombre adicto a la juventud peronista.

Días después -el 12 de octubre- Perón inicia su tercera presidencia, en medio de graves conflictos políticos, económicos y sociales. En carta a Jorge Antonio deja traslucir su ánimo ante los problemas que lo abruma: "Querido Jorge: ¡Qué bien estábamos en Madrid, cuando estábamos tan mal!"¹⁸.

Perón y su tercera presidencia

En las nuevas condiciones políticas, tanto externas (una Argentina rodeada de gobiernos proimperialistas), como internas (un frente nacional debilitado, con escasa participación del Ejército y del empresariado nacional y una pequeña burguesía que amenaza retirarse del campo nacional), el General entiende que es necesario desacelerar el ritmo que adquirió el proceso de Liberación Nacional durante los 49 días de gobierno camporista. No se trata de conciliar con la oligarquía ni de consolidar la dependencia, pero sí de reproducir el modelo del 45, gradualmente, "todo en su medida y armoniosamente", evitando dar la excusa que pudiera dar visos de legitimidad a un golpe de Estado.

Las disidencias internas del peronismo se han agudizado y ya no se dirimen en polémicas políticas, ni siquiera, como alguna vez, a trompazos, sino a balazos, mientras, por su parte, el ERP prosigue con sus operativos militares. "El orden no está asegurado" afirma arteramente el diario "La Nación", mientras diversas cámaras empresarias y sectores de la oposición claman por el respeto a las garantías, "para vivir en paz".

A estas dificultades se agrega el deterioro de la salud del Gral. Perón. Ya ha cumplido los 80 años (pues la fecha verdadera de su nacimiento es el 7 de octubre de 1893 y no de 1895) y diversos males lo aquejan, desde los pólipos en la vejiga, hasta problemas pulmonares y cardíacos. EL 21 de noviembre, la intervención de un médico llamado con urgencia, le permite superar un edema de pulmón que lo había llevado al borde la muerte. A principios de enero, los médicos Taiana y Cossio informan al gabinete, reunido al efecto, que al General "le queda poca vida".

En su intento de robustecer a su gobierno, Perón amplía las relaciones políticas con líderes populares de América Latina. Invita al Gral. Omar Torrijos a visitar la Argentina, alienta al general chileno Carlos Prats, exiliado en la Argentina después del golpe de Pinochet y en especial se preocupa, a través de Gelbard, por llevar adelante la ruptura del bloqueo yanqui a Cuba, ofreciéndole crédito, maquinarias y rodados producidos en la Argentina. Pero, el 19 de enero, la marcha de este proceso sufre una nueva alteración: un grupo comando del ERP intenta copar el cuartel de un regimiento en Azul, con varios muertos entre los invasores y las fuerzas del Ejército. Con motivo de este operativo, el discurso del Presidente resulta muy duro, responsabilizando al gobernador de la provincia de Buenos Aires quien se ve obligado a renunciar. La caída de Bidegain y su reemplazo por un hombre de la burocracia del gremio metalúrgico -Victorio Calabró- significa una nueva derrota para la Juventud Peronista.

El Gobierno reclama, entonces, al Congreso que se modifique el Código Penal para hacer más severas las sanciones, permitiendo controlar esa insurgencia dentro del orden legal. Ello provoca una discusión entre Perón y los diputados de la tendencia, los cuales -en su mayoría- renuncian a sus cargos legislativos. López Rega, por su parte, presiona para obrar con los grupos parapoliciales. Por entonces, "el brujo" retoma su relación con Robert Hill, figura siniestra de la diplomacia yanqui vinculado a grupos terroristas de derecha, quien después de ser embajador en España, ha pasado a ocupar la embajada norteamericana en la Argentina. EL jefe de la Policía Gral. Iñiguez le manifiesta su preocupación a Perón por los planteos de López, pero el Presidente le contesta: "No le haga caso a ese loco (...) Dentro de la ley todo, fuera de la ley, nada".

A su vez, la política económica implementada va dirigida a nacionalizar la economía, mejorar la distribución del ingreso a favor de los trabajadores y

generar crecimiento económico que achique notoriamente el desempleo. Para ello se recurre a la metodología tradicional del peronismo: nacionalización de algunos bancos que habían sido tomados por capital extranjero, nacionalización de los depósitos bancarios, control del comercio exterior a través de la Junta de Carnes y de Cereales, precios máximos para artículos de primera necesidad y especialmente, el proyecto de ley de Impuesto a la renta normal potencial de la tierra con el se intenta modernizar la producción agropecuaria. En materia de política exterior, Argentina ingresa al grupo de Países No alineados y ratifica su política dirigida hacia la unidad latinoamericana.

Sin embargo, se plantea la duda de si ese frente debilitado, con relación a aquel del 45 y con su caudillo aquejado por problemas de salud, tendrá la fuerza suficiente como para retomar y desarrollar una política de Liberación Nacional, enfrentando al imperialismo agresivo y a los enemigos internos. Y si, además, ello es posible hacerlo "todo en su medida y armoniosamente". En febrero de 1974, la situación se complica con el alzamiento del Jefe de Policía de Córdoba, coronel Navarro, quien detiene al gobernador y vicegobernador de la provincia. El Presidente, después de consultar con Balbín, jefe de la oposición, decide intervenir a la provincia de Córdoba, no reponiendo a las autoridades. De este modo, los jóvenes pierden la segunda provincia importante que estaba bajo su control. Dos semanas después, intentan recuperar su protagonismo elebrando el aniversario del 11 de marzo, en el estadio del club Atlanta. Allí obtienen un importante éxito, tanto de concurrencia (colma el estadio), como también en el aspecto político al lograr la adhesión de un grupo de gremialistas del peronismo histórico de trayectoria combativa y de conducta irreprochable: Borro, Framini, Avelino Fernández, Cabo, Dante Viel y otros.

Por su parte, el 21 de marzo, el presidente recibe a dirigentes políticos de diversos partidos para robustecer su prestigio y base de sustentación. Por entonces, Montonero ultima a un gremialista corrupto quien había sido descalificado varias veces por Perón: Rogelio Coria. La violencia continúa, poco después, cuando es reprimida una manifestación de grupos carenciados, cerca de Retiro y uere Alberto Chejolán, por balazos de Itaka disparados desde muy cerca por la policía.

El 26 de marzo, el Presidente recibe a delegados de los trabajadores y de los empresarios con motivo de definirse la gran paritaria nacional. Allí les explica a los trabajadores que su deseo sería aumentar los salarios en por-

centajes más importantes pero que ella resulta imposible por la situación de emergencia económica que vive el país y de la cual solo puede salirse gradualmente para no provocar inflación. La respuesta del secretario general de la CGT, Adelino Romero, evidencia el apoyo de los trabajadores a su líder pero también que consideran exiguos los aumentos realizados: "El movimiento obrero prefiere perder con usted, antes que ganar con otro"¹⁹ El significado profundo de este diálogo, aún cuando los protagonistas no lo expresen explícitamente, está indicando que es imposible reeditar el 45, en condiciones políticas nacionales e internacionales distintas, es decir, que ese proceso de Liberación Nacional, por el cual se ha luchado tanto, exige medidas más profundas. Por ejemplo: si los precios máximos provocan desabastecimiento, resulta imprescindible actuar contra los empresarios responsables de esas prácticas allanando sus depósitos o dejando el control en manos de las comisiones internas de fábrica.

Esta crítica no implica, sin embargo, que el gobierno esté conciliando con los poderosos intereses internos y externos, ni que su política haya optado por mantener la dependencia. Se trata, evidentemente, de un proceso de Liberación Nacional -no obstante que se haya desplazado a los sectores de la izquierda peronista- pero el ritmo no parece acorde con las necesidades de las grandes masas y especialmente, con la expectativa creada por las grandes movilizaciones populares y la lucha de las formaciones especiales de los últimos años.

Quizás la mayor osadía del gobierno se ha desarrollado en el tema Cuba, donde Estados Unidos se opuso en principio a que las empresas yanquis instaladas en la Argentina le vendan automóviles y camiones a la isla presidida por Fidel. Gelbard llegó a decir, en medio del entredicho, que el gobierno estaría dispuesto a tomar a las empresas que no se sometan a lo que establece la ley de un país soberano como la Argentina. De este modo presiona a las empresas norteamericanas para que obtengan la aprobación de su gobierno. El Presidente trabaja, por entonces, en su proyecto de Modelo Nacional que expondrá parcialmente ante la Asamblea Legislativa del 1º de mayo de 1974. Pero su salud declina a menudo. El doctor Taiana señala que si bien por las mañanas Perón se encuentra muy bien, en cambio, por las tardes se le acentúa el cansancio, una fatiga progresiva que merma notablemente sus energías. Taiana señala, asimismo, que esta declinación física se correlaciona con la intervención cada vez mayor de López Rega en los asuntos del General,

convirtiéndose en mucamo, secretario, paseador de perros, enfermero, ayudante, censor de visitas y de cigarrillos, en suma, un personaje indispensable para ese líder que ya está viviendo los 81 años enfrentado a problemas complejíssimos de una Argentina en crisis.

En esta época, mientras "la tendencia" merma nuevamente sus fuerzas con el juicio político que se le hace en Mendoza al gobernador Martínez Vaca, López Rega culmina con éxito su ya viejo objetivo: desplazar al general. Iñiguez de la Jefatura de la Policía Federal y reemplazarlo por uno de sus hombres, el comisario Villar.

Sin embargo, las Tres A no desarrollan todavía su siniestra acción. Santiago Pinetta señala que "en vida de Perón las operaciones de las tres A fueron escasas y su verdadero cruel volumen es alcanzado a partir de su muerte"²⁰. "Recién con la muerte de Perón -señala Carlos Flaskamp- el grupo lópezreguista encontró campo libre para desplegar toda su agresividad, desatando el terrorismo de Estado más salvaje que hubiéramos conocido hasta ese momento"²¹.

La muerte del General

El 1º de mayo de 1974, por la mañana, el Presidente abre las sesiones legislativas con un discurso donde anticipa los lineamientos de un proyecto que denomina el Modelo Argentino. Allí sostiene que "solo hay dos alternativas: neocolonialismo o liberación... Nuestra tarea es la liberación en lo político, en lo económico y en lo socio-cultural y también por los recursos y la preservación ecológica". Se refiere, asimismo, a la necesidad de desarrollar "una cultura nacional" y alerta especialmente acerca de los peligros de los medios de comunicación masiva "si mantienen una posición extranjerizante y elitista". Del mismo modo, reclama una óptica nacional para la Universidad. En la posición sostenida por Jauretche, insiste en que no se trata de hacer chauvinismo, pero tampoco europeísmo cultural, sino desarrollar los conocimientos desde nuestra propia perspectiva para que nos sirvan a nosotros. Después de insistir sobre la importancia de la Justicia social, señala la necesidad de nuestra liberación en el sentido de la liberación latinoamericana y de la reunificación de la Patria Grande.

Por la tarde, se celebra la concentración en Plaza de Mayo, con motivo del día del Trabajo y también, porque el Presidente ha convocado, en su

discurso de asunción del mando del 12 de octubre último, para que el Pueblo venga a dar su juicio sobre la gestión del gobierno. La primera parte del acto se cubre con números musicales y con la elección de la reina del Trabajo, la cual es coronada por Isabel Perón, provocando rechiflas por parte de un sector del público. Se puede advertir entonces que la columna de Montoneros -que ha ingresado a la plaza sin mostrar banderas, de acuerdo a indicaciones previas del gobierno para evitar incidentes- las saca ahora de los bombos y las enarbola, provocando el disgusto del Presidente. Poco más tarde, cuando Perón comienza su discurso es interrumpido, desde el sector juvenil: "¿Que pasa, Qué pasa, General? ¿Que está lleno de gorilas el gobierno popular?". El presidente prosigue su discurso pero al elogiar a los sindicalistas se renuevan las actitudes disidentes de los jóvenes, que con sus cánticos y redoblar de bombos tapan la palabra del líder. Visiblemente exasperado, el General increpa a la columna de la Juventud Peronista, desde donde se repiten los gritos y cánticos, algunos de carácter ofensivo. Con gran enojo, Perón se refiere a los jóvenes tratándolos de "imberbes" y "estúpidos", lo cual provoca que la columna juvenil se retire del acto. El Presidente concluye su discurso para quienes permanecen en la plaza, pero aquel entredicho -según relata Jorge Antonio- convirtió ese día "probablemente en el más amargo de su vida. Lo entristeció muchísimo, decayó y creo que después de eso, solo quería morir"²²

Se ahonda así la crisis entre Perón y la juventud peronista. El General supuso que podía controlar a los jóvenes, incorporarlos a su movimiento pero colocarlos bajo su verticalidad y unidad de mando, tal cual él manejaba al conjunto, con su metodología pendular. Los jóvenes, a su vez, creyeron que por su acción guerrillera, el retorno de Perón era mérito exclusivamente suyo y que por tanto, tenían derecho a participar en la conducción, compartiéndola con el General, e incluso imponerle su proyecto. Lo primero no podía ser porque los jóvenes no aceptaban la subordinación, ni tampoco desarmarse. Lo segundo tampoco porque el General era líder de las masas trabajadoras desde 30 años atrás y los 7 millones de votos de las elecciones eran suyos y no de los jóvenes, de manera tal que consideraba indiscutible su exclusivo liderazgo.

Ya la muerte de Rucci había provocado un distanciamiento. Ahora, el cuestionamiento público e inclusive algunos insultos dirigidos a Isabel llevan a una ruptura muy difícil de recomponer. Quince días después, la Jotapé toma

una decisión que la margina aún más del Frente: "Acepta la primacía de su sector armado y lo convierte en vocero ideológico y estratégico"²³ Por su parte, el General intenta, un mes más tarde, restablecer la relación con la juventud, a través de una gestión de Duilio Brunello, encaminada a reincorporarlos al movimiento. Pero quizás se estaba cumpliendo aquella profecía con la cual había contestado un interrogante de "Pino" Solanas, en 1971:

Solanas: "¿Y, cree que va a volver, General?"

Perón: "La tragedia de esto es que es muy tarde para mí y temprano, para ustedes"²⁴.

Para él, faltándole pocos meses para cumplir 81 años, probablemente fuera muy tarde para encabezar un vigoroso y audaz proceso revolucionario.

Para los jóvenes, lejos todavía de cumplir los 30 y con apenas 4 años de experiencia política, era demasiado pronto como para mantener una táctica correcta en función de una estrategia revolucionaria a desarrollar en los años siguientes.

En los primeros días de junio, Perón viaja al Paraguay, a contragusto porque se siente cansado pero comprendiendo que debe esa atención a quienes fueron los primeros en otorgarle asilo, después del golpe del 55. Pronuncia allí tres conferencias pero asiste a un acto donde permanece largo rato bajo la lluvia, con una temperatura de 8 grados. Al regresar, sus médicos comprueban que trae un cuadro gripal con complicación cardíaco-pulmonar. Ahora se encuentra con un pedido de audiencia urgente por parte de la CGT ante la elevación de precios y el desabastecimiento, que provocan reclamos de los trabajadores. El 11 de junio aparece en los diarios un comunicado de la Central Obrera exigiendo el cumplimiento de los precios máximos.

El 12 de junio, el Presidente, a pesar de su salud quebrantada, habla por la cadena de radio y televisión. Allí sostiene que mientras el gobierno lucha contra la inflación y por mejorar el abastecimiento, hay quienes están saboteando el Pacto Social, tanto sindicalistas como empresarios. En este discurso vuelve al viejo lenguaje del 45, criticando a "los diarios oligarcas" y sostiene: "Yo vine al país para lanzar un proceso de liberación nacional y no para consolidar la dependencia". En otra parte del mismo, afirma: "Nuestros enemigos están preocupados por nuestras conquistas, no por nuestros problemas. Ellos se dan cuenta de que hemos nacionalizado los factores básicos de la economía y que seguiremos en esa tarea sin xenofobia, pero hasta no

dejar ningún engranaje decisivo en manos extranjeras. En un año de gobierno, ellos advierten que el pueblo sabe que, sin acudir a las recetas de miseria y dependencia, mejoramos el salario real de los trabajadores, bajamos drásticamente la desocupación y aumentamos las reservas del país²⁵. Sostiene, asimismo que aceptó la postulación a presidente, con gran sacrificio personal pero que "ante el menor indicio que revele la inutilidad de ese sacrificio, no titubearé un instante en dejar este lugar a quienes lo puedan llenar con mejores probabilidades..."²⁶

La reacción popular se produce inmediatamente. La CGT declara paro general y diversas organizaciones convocan a la Plaza para ratificar el apoyo a Perón. Inclusive, diversos partidos se pronuncian apoyando al gobierno en esta difícil alternativa, temerosos de un vacío de poder que conduzca al caos. Esta tarde, ante la gran concentración que cubre la Plaza, agradece el respaldo popular: "Quiero hacer llegar a todo el pueblo nuestro deseo de seguir trabajando para construir nuestro país y para liberarlo. Esas consignas que más que mías son del pueblo argentino, las defenderemos hasta el último aliento"²⁷. Y concluye con estas palabras, que se constituyen en su postrer despedida: "Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen. Les agradezco profundamente que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que para mí es la palabra del pueblo argentino"²⁸. En ese momento político tan importante, Jotapé-Montoneros no se halla presente. Después explicarán que la rapidez de los acontecimientos no les permitió concurrir e inclusive el diario "Noticias", su portavoz, ratifica su adhesión a la concentración y al intento de Perón de retomar las mejores banderas para enfrentar a los grandes intereses internos y foráneos. Lo hace también Montoneros, a través de una conferencia de prensa dada por Firmenich. Pero en ella salta la errónea caracterización de la agrupación respecto a la burocracia sindical pues, según Firmenich, "se produce un hecho insólito: "las 62 organizaciones" manejadas por el neovandorismo que es precisamente un sector que desarrolla una política proimperialista, cuestionada por Perón en su discurso de la mañana, lanza una huelga general y una improvisada movilización hacia la Plaza de Mayo"²⁹. Resultaría así que cuando Perón reclama apoyo para consolidar una posición antiimperialista, de liberación nacional, ese apoyo se lo dan los sindicatos que -según "la tendencia"- son los agentes del imperialismo y en cambio, al no concurrir, se lo retacea la

propia "tendencia", que serían los antiimperialistas más consecuentes. El error deviene de considerar a todo burócrata entregado al imperialismo, en vez de caracterizarlo debidamente como negociador, frenador si se quiere, en muchas ocasiones, pero teniendo en cuenta que la base social obrera de los sindicatos le impide a los gremialistas una entrega total y permanente a los intereses antiobreros.

A mediados de junio, corren versiones de que López Rega sería enviado de embajador a un lejano país, coincidiendo con la afirmación de Ramón Landajo en su libro inédito de que, en esos días, Perón lo compromete para hacerse cargo de su secretaría privada en reemplazo de López Rega, quien dejaría también el ministerio, para desempeñarse en una embajada. Pocos días más tarde, el Presidente encarga a Brunello la gestión de conversar con los dirigentes de la "tendencia revolucionaria", reunión que éste mantiene con Perdía, Gullo y Añón³⁰ .. Allí se conversa sobre una reorganización de la rama juvenil, en base al voto, que permitiría a los jóvenes su reencuadramiento en el movimiento. Sin embargo, ya no hay tiempo.

El 18 de junio, Taiana le detecta al General un pequeño infarto cardíaco y el 26 de junio, le sobreviene un edema agudo de pulmón, que logra superar, con dificultades. El 29 de junio, el General delega el mando en Isabel. El día 30, Perón se encuentra algo mejorado y el 1º de julio, a la mañana, según el testimonio del periodista Heiberto Kahn, llama al secretario técnico de la presidencia Gustavo Caraballo para que busque una solución legal a su sucesión en la presidencia. de modo tal que Isabel no ocupe el cargo y quien lo reemplace sea Ricardo Balbín. Pero rato después, lo vuelve a llamar a Caraballo para que deje sin efecto ese proyecto. Ese mismo mediodía, el General sufre un paro cardíaco y no obstante el esfuerzo de los médicos, que se encuentran en la casa, fallece a las 13 y 15 horas.

Una gran congoja inunda los barrios populares. "Crónica" anuncia con un gran titular: "Murió". "Noticias", por su parte, titula: "Dolor". Solo "La Prensa" disuena en medio del respeto y la tristeza por la muerte, con un nota agravante sobre el líder fallecido. Un ciclo político queda atrás.

Isabel Perón en la presidencia

El fallecimiento de cualquier líder de un movimiento nacional provoca siempre un fuerte impacto en el campo popular, debilitándolo profundamen-

te. Pero, en este caso, el estilo peculiar de conducción empleado por Perón agrava las consecuencias de su fallecimiento. Nada resume más trágicamente esta pérdida que la presencia de Isabel Perón en la Casa Rosada, sin antecedentes políticos y sin un conocimiento siquiera aproximado de lo que es la Argentina y su mundo político, después de muchos años de vivir en el extranjero.

Con la muerte de Perón desaparece la posibilidad de mantener cohesionado al movimiento policlasista, cohesión que ya en vida del General se hallaba seriamente comprometida desde aquel 20 de junio de 1973, en Ezeiza. Ahora, los diversos componentes del movimiento se enfrentan, en feroz lucha por el poder, mientras allá arriba, en la cúspide, Isabel asiste perpleja, no como el General intentando acomodarse alternativamente a las diversas presiones para sintetizarlas en una sola política, sino presa del desconcierto, como un piloto ante el timón del barco que gira enloquecido. Si Perón, especialmente en los mejores momentos del movimiento, lograba unificar a las diversas alas y darle solidez a su gestión, ahora, Isabel, en cambio, favorece la agudización de los antagonismos y se desgasta en marchas y contramarchas, pero no a favor de un posible equilibrio, sino abandonando muy pronto las viejas banderas y recostándose en los sectores reaccionarios del movimiento.

El General ha dicho: "Mi único heredero es el Pueblo", pero lo cierto es que a su muerte, Isabel sustenta su accionar político en el lópezrreguismo, que se ha venido haciendo fuerte en los últimos tiempos. Los intentos de Perón por restablecer vínculos con la juventud e inclusive por desplazar al siniestro "brujo", no llegaron a concretarse, de manera tal que Isabel asume con el péndulo en posición adversa tanto sea a Jotapé Montoneros y a los sindicalistas combativos, como inclusive al ministro de Economía, expresión de la burguesía nacional.

A principios del gobierno isabelino, el lópezrreguismo y la burocracia sindical -enemigos de los jóvenes y de Gelbard- concretan su alianza. El primer objetivo de esta coalición consiste en liquidar políticamente -y hasta físicamente- a los dirigentes juveniles y a los sindicalistas rebeldes. Anzorena señala con acierto que "en menos de dos meses se interviene la Federación Gráfica Bonaerense y se encarcela a su máximo dirigente, Raimundo Ongaro y se retira la personería gremial a los sindicatos cordobeses de SMATA y Luz Fuerza, disponiéndose órdenes de captura para sus secretarios genera-

les René Salamanca y Agustín Tosco. Son intervenidos la FOTIA y el Sindicato de Prensa de Buenos Aires”³¹. Asimismo, el fallecimiento de Adelino Romero le permite a Lorenzo Miguel colocar al frente de la CGT a un hombre de su confianza -Palma- y manteniendo como ministro de Trabajo a otro hombre suyo -Otero- consolida su poder, como jefe de “las 62”. Desde esa posición de fuerza, introduce a otro personaje de su grupo -Cafiero- en la secretaría de Comercio iniciando el acoso sobre Gelbard. En poco tiempo más, caen los gobernadores amigos de “la Tendencia”: Ragone, de Salta y Cepernic, en Santa Cruz, mientras concluye el enjuiciamiento y destitución de Martínez Vaca, en Mendoza.

A su vez, como expresión de las fuerzas antagónicas que agitan al peronismo, se dicta, en setiembre, el Contrato de Trabajo que sistematiza y amplia diversas disposiciones sobre la cuestión laboral.

El “brujo”, por su parte, desata ahora su delirio antiizquierdista y libre del control de Perón, lanza decididamente a las Tres A para aniquilar a todos los que juzga “infiltrados”, “rojos” o subversivos. El 31 de julio de 1974 es acribillado en pleno centro porteño el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, primer asesinato político que asumen las Tres A como propio. El 6 de agosto son asesinados Horacio y Rolando Chávez, junto a Luis Macor y Carlos Pierini, en La Plata y poco más tarde, otros tres militantes de la tendencia, en Quilmes. El 7, una bomba colocada en el domicilio del rector de la Universidad de Buenos Aires, Raúl Laguzzi, pone fin a la vida de su hijo de cuatro meses. El 10 de setiembre, las Tres A matan al abogado Alfredo Curuchet, el 16 matan al ex vicegobernador de Córdoba y gremialista de UTA, Atilio López, y el 20 de setiembre, mientras se realiza un acto en plaza de Mayo, secuestran a Julio Troxler, a quien dan muerte en el pasaje Rico, de la zona de Barracas. Días después, secuestran a Silvio Frondizi, cuyo cuerpo acribillado se encuentra al otro día en los bosques de Ezeiza y sobre el fin de mes, una bomba termina con las vidas del general chileno Carlos Prats y su esposa, exilados después del pinochetazo. Desde “El Caudillo”, Felipe Romeo, un periodista de extrema derecha, ha sostenido el 6 de setiembre de 1974: “El mejor enemigo es el enemigo muerto”³².

Ante esta escalada del terrorismo de Estado, el 7 de setiembre de 1974, Montoneros pasa a la clandestinidad, para dar guerra sin cuartel al gobierno. Ya desde mediados del mes de julio están operando: primero ajustician al ex ministro del interior del gobierno de Lanusse, Arturo Mor Roig y luego, al

director del diario "El Día" de la Plata, David Kraiselburd. La creciente militarización de esta agrupación guerrillera deviene así en debilidad política, haciendo residir la táctica en la boca de los fusiles. Otra vez se ratifica aquello de Methol Ferré: "La política de la muerte es la muerte de la política". La muerte de Mor Roig, por ejemplo, carece de explicación política, como no sea meramente la venganza por sus maniobras del 72/73. Asimismo, el pase a la clandestinidad puede entenderse ante los ataques del lópezrreguismo a unidades básicas y militantes de "la tendencia", pero coloca en gravísima situación a sus militantes de superficie y simpatizantes, expuestos al fuego enemigo, tal el caso, por ejemplo, de los adolescentes de la UES. Por otra parte, la clandestinidad implica colocarse a una distancia cada vez mayor de las masas. Aquello de que "cada casa peronista es un fortín montonero" -que otorgaba a esta organización armada un poderoso apoyo en la época anterior- deja de tener vigencia pues las grandes masas se repliegan ante el fuego cruzado por los dos aparatos militares.

En una de las escasas autocríticas realizadas por los dirigentes montoneros, Perdía señala en su libro titulado "La otra historia", que ante el "ataque y las muertes cotidianas" decidieron retornar a la clandestinidad, pero que ello "fue el desatino más grande de nuestra historia", pues "si hubiéramos actuado de otra manera, aceptando esa débil legalidad existente, quizás no se hubiera reducido el número de las bajas producidas en ese período pero, seguramente, la repercusión de las mismas hubiera tenido efectos distintos, fortaleciendo el repudio del pueblo a esa metodología represiva. Ello hubiera potenciado -en lugar de debilitar- nuestra inserción en cada lugar(...). El tiempo fue testigo de la gravedad del error cometido"³³. Así, pues, la militarización y el aislamiento favorecen los planes del "brujo" y marcan un camino de derrota.

Oscar Anzorena comenta acertadamente que otro error de los Montoneros fue "la crítica cerrada al ministro de Economía (Gelbard)", cuando éste se hallaba sometido también al ataque de la burocracia miguelista y el lópezrreguismo, contribuyendo a su caída y perdiendo así a un posible aliado transitorio. Efectivamente, el 21 de octubre, Gómez Morales reemplaza a Gelbard como ministro de Economía. Poco antes, Ivanisevich se ha hecho cargo del Ministerio de Educación, el brigadier Lacabanne reemplaza a Duilio Brunello en la intervención de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires

Noticias

sobre todo lo que pasa en el mundo

Año I — N° 214 — Buenos Aires, martes 2 de julio de 1974.

Director: Miguel Bonasso — Precio de venta: \$ 1,50

DOLOR

El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos 30 años, murió ayer a las 13.15. En la conciencia de millones de hombres y mujeres la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un Líder excepcional

es designado interventor Alberto Ottalagano, quien orgullosamente proclama: "Soy fascista. ¿Y qué?"³⁴

En esa época, el gobierno de Isabel aplica, sin embargo, algunas medidas de recuperación del patrimonio nacional. El 23 de agosto se sanciona la nacionalización de las bocas de expendio de combustibles y al conmemorarse el 17 de octubre de 1945, en una concentración popular en Plaza de Mayo, la Presidente anuncia la "argentización" de Standard Electric, Siemens y la compañía Italo Argentino de Electricidad.

El 27 de octubre, el ERP 22 de agosto se responsabiliza por el operativo que quita la vida al profesor ultrarreaccionario Jordán Bruno Genta y el día 1º de noviembre, una bomba destroza la lancha en que viaja el jefe de policía Alberto Villar, provocando su muerte. El 6 de noviembre, el gobierno sanciona el estado de sitio en todo el país, lo que no impide que entre el 7 y el 12 mueran dos militares, a manos de sendos comandos guerrilleros.

El 17 de noviembre, de manera subrepticia para evitar manifestaciones, son traídos, desde Madrid, los restos de Eva Perón y depositados en una cripta en la residencia de Olivos. El 1º de diciembre, un grupo guerrillero deja sin vida al capitán Humberto Viola, pero en el operativo muere también su hija de tres años, provocando el disgusto de amplios sectores sociales. Tres días después aparecen cadáveres de jóvenes militantes en distintas zonas del Gran Buenos Aires.

El año 74 llega a su fin convulsionado por la violencia. La alianza de la burocracia sindical con el lópezreguismo ha logrado consolidarse en los primeros seis meses de gobierno de Isabel: como se ha visto, Gelbard, expresión de los empresarios de la CGE, ha perdido el ministerio de Economía y Jotapé-montoneros, aunque sigue operando, ha quedado aislada de los trabajadores.

En camino hacia el abismo

La violencia resulta ya un personaje habitual en la primera plana de los diarios en esos comienzos de 1975. El terrorismo de Estado ejercido por López Rega deja un tendal de militantes. A su vez, Montoneros realiza un importante número de operativos, mientras el ERP, desde meses atrás, ha asentado en Tucumán a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", como expresión de guerrilla rural, intentando convertir a la provincia en zona liberada.

En febrero, el Poder Ejecutivo ordena al Ejército que tome intervención en la lucha antisubversiva a través de un decreto que dispone "ejecutar todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán"³⁵ Poco después, se pone en marcha el llamado Operativo Independencia, bajo la jefatura del general Acdel Vilas.

Inmediatamente, salta otro gran conflicto en el litoral: la conducción del sindicato metalúrgico de Villa Constitución ha sido ganada por sectores combativos, liderados por Alberto Piccinini, en disidencia con Lorenzo Miguel. Bajo el pretexto de que allí se urde un plan subversivo, una fuerte represión se desata sobre la ciudad, encarcelando a más de cien delegados obreros, aunque la huelga continúa durante cierto tiempo con el apoyo de la población.

En marzo, la violencia alcanza niveles alarmantes. "El día 22 -señala López Alonso- en un solo operativo, un grupo de unas veinte personas, comete ocho asesinatos en la zona de Mármol (...). Los cadáveres son dinamitados y se los dejó con un cartel que decía: "Fuimos Montoneros, Fuimos del ERP". Al día siguiente, una crónica periodística señala que con el asesinato de estas ocho personas, alcanzó su expresión más sangrienta la escalada terrorista que en las últimas sesenta horas se cobró 25 vidas en todo el país, a un ritmo de una muerte cada dos horas y 24 minutos"³⁶

En esos meses, la situación económica de la Argentina se resiente, a causa de diversos factores. Por un lado, se produce un fuerte deterioro de los términos del intercambio, a consecuencia del encarecimiento de las importaciones, influidas por la crisis del petróleo. Por otra parte, disminuye la demanda de nuestros productos en el mercado mundial y en algunos se reduce a cero, como en el caso de la carne, como consecuencia de la prohibición de compra adoptada por el Mercado Común Europeo. La elevación de los precios internos agudiza la puja por el ingreso, acrecentando los reclamos obreros. Estas dificultades deterioran la alianza entre el lópezreguismo y los gremialistas quienes, presionados por las bases, se manifiestan críticos a la política del gobierno. Las reservas monetarias bajan peligrosamente y ya Gómez Morales no se puede mantener en el cargo. López Rega, mostrando cada vez más claramente su perfil antiobrero y proimperialista, coloca en su reemplazo a dos hombres ligados a empresas multinacionales: Celestino Rodrigo como ministro y Ricardo Zinn, como su mano derecha. Ambos asu-

men el 2 de junio de 1975 e inmediatamente apelan a la receta clásica para volcar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores: el 4 de junio, el ministro anuncia “la devaluación del 160% para el tipo de cambio comercial y de 100% para el financiero, reajuste del precio de la nafta en 181% e incremento de los transportes urbanos en 75% (...). La inflación se disparó con violencia, mientras los salarios reales se contraían y provocaban un recrudescimiento de la puja distributiva”³⁷.

Con esta devaluación -que pasa a la historia como “El rodrigazo”- se rompe la alianza entre el brujo y el sindicalismo “miguelista”. La naturaleza reaccionaria de la nueva política económica no sólo se ratifica, en años posteriores, en la historia privatizadora de Ricardo Zinn, sino quince días después, al firmarse un acuerdo entre el Gobierno y las empresas automotrices, celebrado entusiastamente por la Presidente en su discurso del 18 de junio: “El país entero debe congratularse de esta convivencia fructífera con los intereses multinacionales(...). La empresa multinacional es una realidad mundial y las empresas extranjeras en la Argentina son una realidad de nuestra economía. Ellas ocupan técnicos y obreros argentinos, creando dirección y mano de obra altamente calificada”³⁸.

Al momento de producirse la devaluación, se encuentran abiertas las paritarias, lo cual provoca, bajo la presión de los trabajadores, la firma de convenios con aumentos salariales de más del 100%. Pero el ministro Rodrigo intenta establecer un máximo del 45% para dichos aumentos. En ausencia del jefe de “las 62” (Lorenzo Miguel) y del secretario general de la CGT (Casildo Herreras), los gremialistas deciden, el día 26 de junio, un paro parcial con concurrencia a la plaza de Mayo -para el día 27- en apoyo a la presidente pero en contra de la política económica.

Ese 27 de junio, los trabajadores movilizados permanecen en la plaza histórica sin que ningún funcionario se asome a los balcones de la Casa de Gobierno. Los cánticos son muy duros y apuntan tanto a Rodrigo como a López Rega:

“Aplaudan, aplaudan
No dejen de aplaudir
que el brujo hijo de puta
se tiene que morir”;
“Rodrigo, Rodrigo gorilón
el pueblo te saluda, la puta que te parió”;

“López Rega y las Tres A
la vergüenza nacional”;
“Rodrigo boludo
buscate otro laburo”.

Ante los reclamos salariales, “el brujo” le ha declarado a un periodista que usará “un palo de quebracho muy duro para poner orden” y ahora llega la respuesta, desde la plaza:

“Duro duro duro,
el palo de quebracho
te lo metés en el culo”

Al fin del día, la presidente comunica que contestará a los reclamos³⁹ ...La respuesta es un decreto por el cual deniega la homologación de los convenios que se están firmando y establece un techo para los aumentos del 50% y dos adicionales del 15% a percibir en octubre del 75 y enero de 1976. El ministro Rodrigo habla por televisión, el día 30, intentando imponer esa solución, que ha causado profundo desagrado en las bases. Las versiones de los periódicos informan que Rodrigo mantuvo un fuerte altercado con el ministro de Trabajo, Otero, quien renuncia al cargo. Poco después, Casildo Herreras y Lorenzo Miguel regresan al país y el 4 de julio, la CGT declara un paro general en todo el país para los días 7 y 8. El día 6, el diario “La Opinión” informa acerca de una investigación militar que demuestra que López Rega está ligado a las “Tres A”.

El paro general por 48 horas se cumple en todo el país, en rechazo a la política económica del ministro Rodrigo y descalificando a López Rega. El 8 de julio, el gobierno accede a homologar los aumentos acordados en las paritarias hasta el 150%. Se logra de este modo un contundente triunfo popular: repudiado por las movilizaciones obreras, López Rega renuncia el 11 de julio y abandona el país el día 19. Celestino Rodrigo pretende mantenerse pero, ante la exigencia de la CGT, renuncia el 18 de julio.

Son los trabajadores, con la fuerza y la cohesión social que los caracteriza, quienes liquidan al siniestro personaje al cual no habían podido destruir las organizaciones armadas. Pero al mismo tiempo, esos trabajadores corean en la Plaza: “Código de Trabajo/ Montoneros al carajo”. Esta consigna

puede provenir de los sectores menos politizados o de la misma burocracia para impedir que los montoneros obtengan rédito de la movilización, pero es expresiva del nivel de conciencia que predomina en el sector obrero: su objetivo es la homologación de los aumentos de salarios y la defensa del Código de Trabajo.

La victoria de los trabajadores resulta indiscutible pero también es evidente su límite: el techo de su reclamación es puramente gremial, reivindicativo, economicista. Ahí reside la debilidad del planteo pues si bien consigue rechazar la política proimperialista y antipopular del "brujo" y Rodrigo, no ofrece en su reemplazo una política económica alternativa. Debilitados o derrotados los otros sectores que integran el gran movimiento nacional, los trabajadores no comprenden, sin embargo, que están muy cerca del poder, convertidos en única columna capaz de sostener al gobierno de Isabel. Su encuadramiento exclusivamente gremial les impide comprender que deben ir más allá e imponer una política propia. Un gremialista -Juan José Taccone- confesará luego: "Después de este colosal triunfo, en lugar de avanzar sobre el poder, en vez de procurar la reconstrucción del frente que había hecho Perón, con los partidos políticos y con los propios militares, el movimiento obrero se hace el 'hara kiri', quedándose en la coyuntura con un aumento salarial. De ahí en más el proceso fue de derrota. El desasabastecimiento, la inflación galopante y la balanza comercial desfavorable en el sector externo provocaron una situación que ni Cafiero ni nadie podía controlar"⁴⁰.

El Dr. Pedro Bonanni se hace cargo del ministerio de Economía, pero tampoco encuentra medidas adecuadas para adoptar y a los veinte días, renuncia, siendo reemplazado por Antonio Cafiero. Isabel, por su parte, profundamente deteriorada su personalidad política, permanece desde el 16 de julio hasta el 4 de agosto, recluida en la residencia presidencial. En la comandancia en jefe del Ejército, el Gral. Numa Laplane que había reemplazado al Gral. Anaya el 13 de mayo último, queda desplazado el 22 de agosto asumiendo el cargo el Gral. Jorge Rafael Videla. En esos días es muerto en Córdoba uno de los jefes Montoneros: Marcos Osatinsky.

El 13 de setiembre, la presidente delega el mando por razones de salud, pasando a residir, desde el día 14, en la localidad de Ascochinga, en compañía de las esposas de los comandantes de Ejército, Marina y Aeronáutica. La reemplaza el presidente del Senado, Italo Argentino Luder.

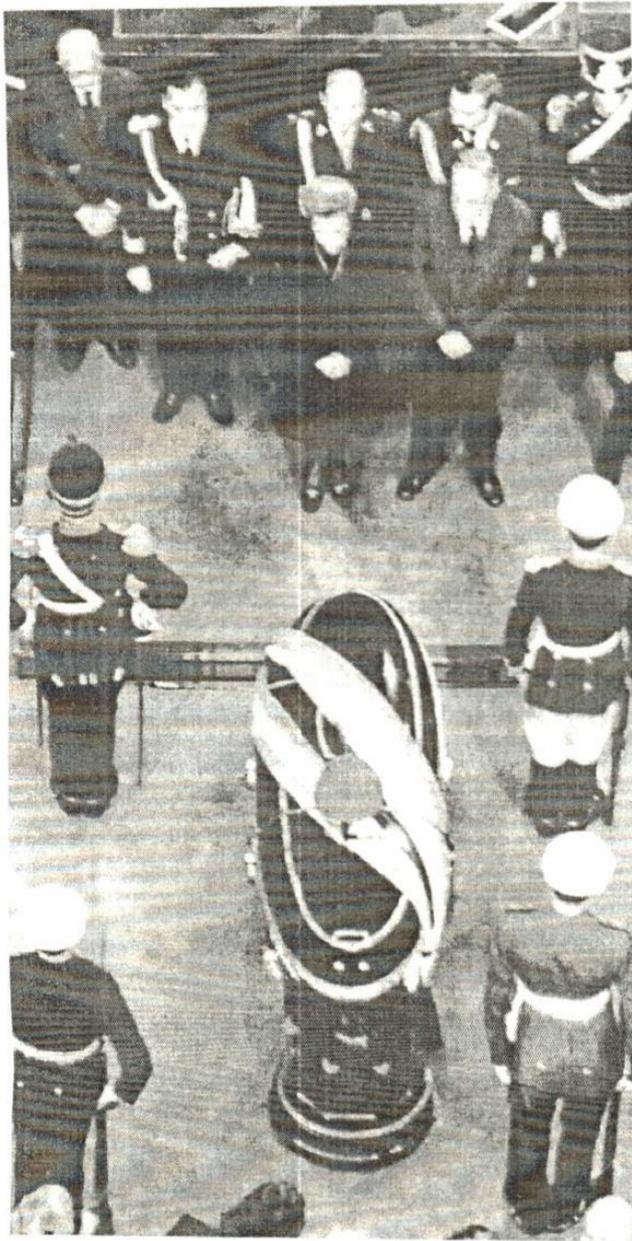
Tanto en las Fuerzas Armadas, como en amplios sectores de la dirigencia

política, se abre camino el proyecto de que Luder permanezca definitivamente en el cargo. En el peronismo, algunos, como el sindicalista Victorio Calabró, desde su cargo de gobernador de la Provincia de Buenos Aires, acuerdan con esta solución, mientras otros sectores se abroquelan en el verticalismo exigiendo el regreso de Isabel a la presidencia. Por su parte, Luder designa nuevos ministros y actúa como si Isabel ya no hubiese de volver al cargo.

En esos días, recrudece la violencia: el 5 de octubre, Montoneros intenta copar el Regimiento de Infantería de Monte, en Formosa., operativo en el cual mueren 15 guerrilleros y 11 hombres del ejército. Cinco días después, el Ejército informa que ha abatido a 13 combatientes del ERP en Tucumán. Por entonces, el malestar de los trabajadores -no expresado por la burocracia sindical- genera las Coordinadoras de Base que nuclean a delegados de diversas fábricas, opuestos a la conducción sindical oficial.

El Presidente en ejercicio lanza dos decretos en los que sostiene que las fuerzas de seguridad deberán "aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el país" e intenta convencer a Isabel de que prolongue su descanso. Pero, no obstante las presiones, ella reasume el cargo el 16 de octubre y se dirige a sus partidarios -el día 17- que no suman más de 40.000 personas reunidas en Plaza de Mayo. Poco después, Isabel permanece una semana en el hotel de turismo de Chapadmalal.

A poco más de un año de la muerte del General, el frente nacional se ha debilitado profundamente. La presidente se sustenta solamente en el apoyo de la burocracia sindical y algunos sectores de la rama política del movimiento. A su alrededor se ha ido gestando un nuevo "entorno". Las versiones de los periódicos indican que ejercen influencia sobre ella tanto su nuevo secretario privado Julio González, como el Ministro de Bienestar Social, Aníbal De Marco. En los corrillos políticos se menciona asimismo la importancia que adquiere Lorenzo Miguel sobre sus decisiones. Algunos periodistas hablan ya de "vacío de poder". El 3 de noviembre Isabel se interna en una clínica privada, donde permanece durante diez días, aquejada por trastornos biliares, según un comunicado de la Presidencia. A estas dificultades políticas y personales, se suma el inicio de una investigación por manejo de fondos en la Cruzada de Solidaridad Justicialista, que le atañe a ella directamente. Sin embargo, declara que de ningún modo renunciará a su cargo, mientras en la prensa se difunden las primeras versiones acerca de un posible golpe militar.



*1° de julio de 1974. Falleció el general Perón.
Fue velado en el Congreso de la Nación durante tres días y tres noches.
Foto de la revista Gente*

El 17 de noviembre, el Gobierno se apresura a anunciar elecciones presidenciales para fines de 1976, intentando así quitar todo argumento a los eventuales golpistas.

Las organizaciones armadas continúan operando y el Ejército acrecienta la represión. El 1º de diciembre estalla una camioneta, en Tucumán, con siete cuerpos de guerrilleros, presumiblemente muertos antes de la explosión. Una semana después, un grupo de diputados se aleja del bloque del FREJULI para constituir "El grupo de Trabajo", destacándose, entre ellos, Carlos Palacio Deheza, Luis Sobrino Aranda, Enrique Osella Muñoz y Carlos Imbaud, en oposición a Isabel, con lo cual el gobierno pierde la mayoría en la Cámara de Diputados. El enfrentamiento entre "verticalistas" (isabelistas) y antiverticalistas es cada vez más acentuado.

La creciente debilidad del gobierno favorece los planes golpistas y el 18 de diciembre estalla una rebelión en la Fuerza Aérea, encabezada por el brigadier Jesús O. Capellini, quien se hace fuerte en las bases de Morón y Aeroparque. La mayoría de las Fuerzas Armadas permanece leal al gobierno frente al levantamiento de claro signo clerical de derecha. Después de varias reuniones, los rebeldes deponen su actitud el día 22 de diciembre. Pero, al día siguiente, el ERP lleva a cabo uno de sus operativos más importantes, al intentar copar el Batallón de Arsenales Domingo Viejobueno, en Monte Chingolo. La acción les resulta adversa sufriendo muchas bajas. La represión se ensaña con una villa miseria vecina al cuartel donde varios guerrilleros intentan refugiarse. La información de la prensa señala que mueren más de 150 personas, de los cuales diez pertenecen al ejército, algo más de 50 son habitantes de la Villa de Emergencia vecina y los demás, guerrilleros. Pocos días antes, el Ejército ha dado un comunicado informando que en Tucumán, en el operativo Independencia y en los últimos diez meses, han muerto 35 hombres del ejército, entre soldados y oficiales, mientras que la guerrilla habría sufrido 690 bajas entre muertos y detenidos.

Las llamadas "formaciones especiales" se hallan, a fines de 1975, notoriamente debilitadas. En el ámbito sindical existe un fuerte enfrentamiento entre Miguel (partidario de apoyar a Isabel) y Calabró, en tratativas con militares para el golpe o para una forma de "bordaberrización" del poder con otro presidente, títere de las Fuerzas Armadas. En lo económico, el costo de la vida ha aumentado, en 1975, aproximadamente un 330%, quedando los salarios rezagados, lo que motiva huelgas y protestas en el verano caliente de

1976. A la enjundia de los discursos iniciales de Cafiero, ha sucedido su impotencia para obtener soluciones y es reemplazado, a principios de febrero de 1976 por Emilio Mondelli, de concepción liberal. El 5 de marzo, Mondelli anuncia su plan: nueva devaluación, del 22%, aumento salarial de sólo el 12%, aumento de la nafta y la tarifa telefónica en alrededor del 70%, congelamiento de vacantes en el estado, estímulo a la inversión externa y privatización de empresas en manos del Estado. Se trata, pues, de una reedición de la política de Rodrigo, aunque algo más atenuada.

Se suceden críticas desde el campo popular, nuevas huelgas y reclamos. El gobierno parece caminar hacia el abismo. Los viejos políticos salen al ruedo como si quisieran evitar el golpe. Balbín habla el 16 de marzo y poco después (el 19 de marzo), diserta Oscar Alende, pero ambos solo ofrecen frases retóricas sin ninguna propuesta concreta para superar la crisis. El destino de la presidencia de Isabel ya está sellado. El frente nacional en disgregación ofrece la gran posibilidad a la oligarquía y al imperialismo norteamericano. El 24 de marzo, el gobierno es derrocado, sin atinar a defensa alguna.

En setiembre del 55, los obreros habían ido con palos a las puertas de los cuarteles a reclamar armas para jugarse la vida. Ahora, ya no. Continúan siendo peronistas, pero muerden en silencio la derrota. Demasiadas cosas han ocurrido en estos años. Además, han comenzado a experimentar algo impensado durante mucho tiempo: el gobierno elegido por ellos intentaba hacer política contra ellos, en favor de los sectores económicamente poderosos. La oligarquía, por su parte, ha juzgado necesario poner fin a este proceso pues, más allá de las claudicaciones de la dirigencia peronista, todavía asoma, allá lejos, el viejo resplandor del 17 de octubre de 1945. Esa memoria colectiva de los trabajadores, esas apariciones de algunos gremialistas en la Casa Rosada, esos reclamos y movilizaciones populares contra un gobierno que tiene dificultad para contenerlos en razón de su mismo origen político, son suficientes para que Martínez de Hoz acaudille la conspiración y asuma el poder implantando sin limitación alguna su política de entrega y represión. Una sombría noche de terror se cierne sobre la Argentina.

¹ *La Nación*, 14/6/73.

² *Clarín*, 7/6/73

³ *La Opinión*, 15/6/73

⁴ *La Nación*, 14/6/73

- ⁵ *Clarín*, junio 1973
- ⁶ *La Opinión*, 24/6/73
- ⁷ *Clarín*, 22/6/73
- ⁸ Righi, Esteban, 17/6/73, citado por Graham Yooll, Andrew en *De Perón a Videla*, Legasa, Bs. As., p. 265)
- ⁹ Testimonio de Pino Solanas, en Madrid, 1971
- ¹⁰ Perón, Juan D., 23/10/73, *La Nación*
- ¹¹ Antonio, Jorge, revista *Noticias*, 3/1/2004
- ¹² *Testimonio de José Cafasso*
- ¹³ Righi, E, Graham Yooll, ob. cit. 25/6/73
- ¹⁴ Calabró, Victorio, *Clarín*, 12/7/73
- ¹⁵ López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, ob. cit., p. 283
- ¹⁶ Andersen, Martín, *Dossier secreto. El mito de la guerra sucia*, Planeta, Bs. As., 1993, p. 121
- ¹⁷ Perdía, Roberto, *La otra historia*, ob. cit. p. 200
- ¹⁸ *Perón J. D. a Antonio Jorge, Correspondencia 1*, Corregidor, Bs. As., 1983, p. 263
- ¹⁹ Romero, Adelino, *Obras Completas de Perón*, Tomo XXV, p. 145, 26/3/1974
- ²⁰ Pinetta, Santiago, *López Rega, el final de un brujo*, Siete Días, Bs. As., mayo de 1986, p. 63
- ²¹ Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político militares -Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Nuevos tiempos, Bs. As., p. 1, 2002
- ²² Antonio, Jorge, *Gente*, 24/2/83
- ²³ *Declaración de Jotapé*. *La Opinión*, 16/5/74
- ²⁴ Solanas, Fernando "Pino", *testimonio*, Revista Viva de *Clarín*, 7/3/2004
- ²⁵ Perón, J. D., *Obras Completas*, Tomo XXV, p. 307
- ²⁶ ídem
- ²⁷ ídem, p. 313
- ²⁸ ídem, p. 313
- ²⁹ Firmenich, Mario E, *Clarín*, 14 de junio de 1974
- ³⁰ Perdía, Roberto, *La otra historia*, ob. cit. p. 230
- ³¹ Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Ediciones del Pensamiento Nacional. Bs. As., 1998
- ³² Romeo, Felipe, *Revista El Caudillo*, 6/9/74
- ³³ Perdía, Roberto, *La otra historia*, ob. cit. pp. 236/237
- ³⁴ Ottalagano, Alberto, *Soy fascista, y qué?*, RO.Ca Producciones, Bs. As., 1983
- ³⁵ López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, ob. cit. p. 315.
- ³⁶ López Alonso, G., *Cincuenta años de historia argentina*, ob. cit., p. 319
- ³⁷ Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Macchi, Bs. As., 2000, p. 700
- ³⁸ *El Cronista comercial*, 19 de junio de 1975, p. 5
- ³⁹ Yooll, Graham, *De Perón a Videla*, Legasa, Bs. As., 1989, p. 353
- ⁴⁰ Domínguez, Nelson, *Conversaciones con Juan J. Taccone*, Colihue Hachette, Bs. As., 1977, p. 198.



“Con el pretexto no siempre honrado de la ortodoxia y la verticalidad dentro del peronismo, está planteada una lucha de sectores que en este momento especial, sólo puede servir al enemigo, cuyo objetivo inmediato es promover las divisiones en el seno del pueblo que abrirían el camino a una brutal dictadura, aún a riesgo de la guerra civil entre los argentinos, recurso al que el imperialismo en bancarrota, no vacilará en acudir en medio de su sangriento ocaso histórico”

Juan José Hernández Arregui,

redactado en junio de 1974.

Publicado en la revista “Peronismo y Liberación”,
en agosto de 1974.



Centro Cultural «Enrique S. Discépolo»

Av. La Plata 2193 - Tel./fax: 4923-2994 / 4921-4478

e-mail: web@discepolo.org.ar - Internet: <http://www.discepolo.org.ar>

ISSN 0329-9368

